

## El 68 como lección política

La manifestación del silencio fue el 13 de septiembre. La noche del 15, hubo en Ciudad Universitaria una verdadera fiesta popular.

Yo participaba en el comité de lucha de Ciencias Políticas.

Por alguna razón, la tarde del 18 de septiembre consideré que ya había permanecido bastantes días *viviendo* en la Facultad y decidí ir a un cine del centro, con una amiga, para ver una película de Polansky.

A la salida nos dieron la noticia: el ejército había ocupado la Ciudad Universitaria. Ahí aprehendieron a algunos miembros importantes de nuestro comité: Romeo González Medrano, quien al estallar el movimiento fungía como presidente de la Asociación de Alumnos; Jaime Goded, poeta, sociólogo, pintor que poblaba de carteles las paredes de la Facultad. Y también Antonio Alonso, quien luego escribiría una tesis excelente sobre el movimiento ferrocarrilero.

En el comité también participaba Sergio Zermeño, que el año pasado publicó su libro acerca del movimiento de 1968, donde por cierto lo caracteriza como *estudiantil-popular*, y coincide con lo que se consideró en su momento en el mismo comité de lucha, cuando se refiere a la manifestación del 27 de agosto como "el punto cúspide del movimiento". Cosa que deja bien clara en el texto a la magnífica foto de Héctor García, con la multitud en el Zócalo.

"Aquel 27 de agosto fue el punto cúspide, en el que la alianza de este actor colectivo mostró su mayor identidad, su más alta consistencia, su coherencia leviatánica, pero también, al final del acto, su desarticulación y su desmoronamiento".<sup>(1)</sup>

Para todos nosotros —estudiantes de la facultad de Ciencias Políticas y Sociales— el movimiento de 1968 constituyó una lección política excepcional, una experiencia definitiva para el conocimiento de nuestra sociedad y una oportunidad invaluable para participar en el cambio democrático del país.

La mayoría estábamos conscientes de que, en tanto *movimiento estudiantil*, tenía-

mos algunas limitaciones: fundamentalmente la carencia de una organización permanente cuya orientación política estuviera ligada al proletariado, idea derivada de la concepción de José Revueltas, acerca de la inexistencia de un partido de la clase obrera. Estábamos conscientes de nuestras limitaciones pero también seguros de nuestros principios, y aquéllas siempre, en todo momento estuvieron por debajo de las del poder público, que siempre respondió con la maniobra, la represión, que nunca pudo ofrecer una salida *política*.

En la Facultad se le concedía bastante importancia a la discusión teórica. De los documentos elaborados por las brigadas

---

*"Estábamos conscientes de nuestras limitaciones, pero también seguros de nuestros principios, y aquéllas siempre, en todo momento, estuvieron por debajo de las del poder público que siempre respondió con la maniobra, la represión y la incapacidad de ofrecer una salida política."*

---

encargadas de ello surgían los lineamientos fundamentales que luego se planteaban tanto en las asambleas como en el Consejo Nacional de Huelga, y que también se difundían en los volantes. En los buenos momentos, sin embargo, llegaron a salir numerosas brigadas de la Facultad a la calle, y la participación en las manifestaciones era de prácticamente toda la población estudiantil.

Con todo, el comité de lucha de Ciencias Políticas era conocido por su tendencia al "teoricismo": se insistía en la discusión



política, en el análisis constante de la situación, y se condenaba el “practicismo”, que emprendía, una tras otra y sin consideración alguna, las acciones.

La mayoría de los integrantes del comité habíamos participado en el movimiento estudiantil desde, cuando menos el año de 1966, cuando terminó la rectoría de Ignacio Chávez, y en cierto modo éramos herederos del Partido Estudiantil Socialista, fundado a principios de los sesenta en torno sobre todo del apoyo a la revolución cubana.

Bastante politizados, formábamos —junto con Ciencias, Filosofía y Economía— el sector más avanzado de la izquierda estudiantil universitaria. Destacada era la participación de una minoría socialista, que integraban algunos miembros, más que de los partidos, de los pequeños grupos políticos de entonces, como la Liga Comunista Espartaco, y algunos estudiantes sin organización, que veían en las brigadas y en las bases el punto de apoyo fundamental de sus acciones.

Si los estudiantes de Ciencias Políticas fuimos los primeros de la Universidad en participar con la huelga en el movimiento, en el comité hubo quienes fueron asimismo pioneros en plantear, en un momento dado, la “retirada táctica”, aunque había desde luego los que sostenían el mantenimiento de la huelga *ad infinitum*.

A la siguiente semana del martes 27, se consideró que con la manifestación de esa fecha el movimiento había llegado a su máxima expresión. Se consideraba, asimismo, un error táctico la permanencia de guardias en el Zócalo, y se procuró, en adelante, promover ese “retiro táctico” para preparar y organizar al movimiento estudiantil para una segunda fase. Se pensaba, como lo expresa Gilberto Guevara Niebla, que “en 1968 el elemento espontáneo domina sobre el elemento consciente, si suponemos que este último lo representan los partidos políticos”.<sup>2</sup>

Fuimos los primeros en participar con la huelga porque cuando se reprimió la manifestación del 26 de julio nuestra Facultad se encontraba ya en huelga, en solida-

ridad con Demetrio Vallejo, quien se había declarado en huelga de hambre a los nueve años de estar encarcelado.

“Al solidarizarnos con Demetrio Vallejo, —decía el manifiesto firmado por los comités de Ciencias Políticas, Economía, Filosofía, Ciencias y la Escuela Nacional de Antropología, escuelas en donde un grupo de estudiantes efectuaba una huelga de hambre de solidaridad— los estudiantes mexicanos hacemos un llamado a todas las tendencias revolucionarias del país a fin de que redoblen la lucha por la creación del socialismo en México”.

“La represión —como la “Revolución”—, decía el manifiesto, ha sido institucionalizada en nuestro país. Cientos de pre-

---

*“Hoy, como ayer, la  
represión sigue  
enseñoreándose en las  
fábricas, en los sindicatos, en  
el campo y en las escuelas.  
Hoy, como ayer, se sigue  
luchando por las libertades  
democráticas. Pero hoy no es  
ayer...”*

---

sos políticos llenan las cárceles del cuerno de la abundancia. Frente a esta situación, los grupos revolucionarios han recurrido cada vez más a la clandestinidad. El gobierno ha violado sus propias leyes, ha violado y viola constantemente la Constitución de 1917. Negó a Valentín Campa la libertad preparatoria. Ha negado a Demetrio Vallejo su solicitud de confinamiento obligándolo a declararse en huelga de hambre a los nueve años de estar encarcelado.”

“Demetrio Vallejo representa a la clase obrera que lucha política e ideológicamen-

te en contra de la burguesía mexicana, Demetrio Vallejo es un combatiente por la independencia sindical, representa la lucha más firme y decidida en contra del control que ejerce esta burguesía sobre el trabajo y la conciencia de los obreros mexicanos.”

Fuimos los primeros en plantear un “retiro táctico”, y nos unimos con todos en la decisión de continuar el espíritu libre, independiente y democrático de aquel movimiento a lo largo de toda nuestra vida.

Nos entusiasmaba la unidad de los estudiantes y su tendencia a unirse con los sectores populares. Nos entusiasmaba luchar por la libertad de los presos políticos, demanda sostenida desde hacía muchos años

por los movimientos democráticos. Estar viviendo la verdad política de nuestro país. “En tres meses de movimiento he aprendido más que en toda la carrera”, comentó un compañero de generación.

Y efectivamente, el movimiento de 1968 constituyó una invaluable lección: la lección de no transar, la lección de la independencia política, la lección que se desprende de la presencia de cientos de miles de mexicanos ocupando literalmente las calles y el Zócalo para exigir, frente a Palacio Nacional, el respeto a las libertades democráticas.

El poder —como en 1958-59— respondió con la violencia represiva y aniquiló al movimiento. La matanza del dos de octu-





bre y el encarcelamiento de los dirigentes provocó la rápida dispersión y el rápido desmantelamiento.

Los estudiantes estuvimos entonces más conscientes que nunca del poder que representa, en la lucha contra esta violencia, la fuerza de los trabajadores.

Vino la dispersión y el aislamiento, en algunos incluso la amargura, y fue una realidad *la noche de Tlatelolco*.

Muchos continuaron sus actividades políticas en la guerrilla urbana, otros en el exilio, otros en la cárcel: Heberto Castillo, José Revueltas, Gilberto Guevara, Raúl Alvarez. El ingeniero Javier Barros Sierra continuaba como rector de la Universidad.

En 1970, los miembros de la generación 1965-1969 de Sociología decidimos que aquella llevara el nombre de José Revueltas, y le enviamos una carta a Lecumberri, donde le decíamos que nuestra decisión era también una "disidencia con todo lo que ha hecho posible la paradoja de un hombre libre encarcelado: una situación económica caracterizada por la injusta distribución de la riqueza, producto de la explotación del trabajo asalariado; un panorama político en el que privan la ausencia de libertades ciudadanas, el monopolio del poder, el control vertical de los sindicatos y la represión cotidiana". En la carta le pedíamos unas palabras, no sin recordarle que él había escrito a quienes participamos en el movimiento estudiantil popular de 1968. "Son hombres antes de recibir un título de lo que sea".

El maestro Revueltas nos regaló con un texto que fue leído en el acto de graduación y en el que nos dice, entre otras cosas: "Agradezco mucho su designación, aunque la palabra "padrino" esté tan dañada por la politiquería oficial y haya servido tan lamentablemente en el proceso de enajenación de la independencia política de los estudiantes en el pasado más próximo. El movimiento de 1968 superó, por fortuna, tales prácticas. Cuando ustedes designan a un preso político para que simbólicamente presida su generación, no hacen sino reafirmar los principios de nuestro

Movimiento y establecer de modo radical las fronteras que los separan del *status* de corrupción política y falsa democracia que nuestro país vive desde hace muchos años".

También nos dice: "La Revolución —la *nuestra*— no es actividad de un día, de un año, sino de toda la vida. La biografía de cada uno de ustedes está marcada, en forma imborrable, por la señal esperanzada y llena de promesas de 1968. No sólo nadie podrá hacer que esta señal desaparezca, sino que lo que contiene y significa se hará realidad objetiva, social e histórica, tarde o temprano, y es a ustedes a quienes corresponde llevar a cabo tal tarea".

En 1972 aparece la revista *Punto crítico*, diciendo en su portada "el turno es de los trabajadores". Luego surgirían los partidos Revolucionarios de los Trabajadores y Mexicano de los Trabajadores (PRT Y PMT).

Hoy como ayer, la represión sigue enseñoreándose en las fábricas, en los sindicatos, en el campo y en las escuelas.

Hoy como ayer se sigue luchando por las libertades democráticas.

Pero hoy no es ayer. La fecha del dos de octubre de 1968 marcó el inicio de una etapa políticamente distinta. Una generación aprendió que la libertad y la dignidad políticas son posibles en nuestro país y que es necesario luchar por ello.

Y cuando un movimiento político conserva la vigencia de sus planteamientos fundamentales y la pureza de sus principios, es posible continuar y es posible decir entonces: Hasta la victoria siempre.

Yo recuerdo que una vez concluido el movimiento, a finales del año, tenía muy presentes los versos que también ahora recuerdo, de Saint John Perse: *Pero de mi amigo el poeta se han tenido noticias, ha escrito de nuevo una cosa dulcísima y alguien de ello tuvo conocimiento*.

Enero de 1979.

<sup>1</sup> Zermeño, Sergio. *México: Una democracia utópica* (el movimiento estudiantil del 68). Siglo veintiuno editores, 1978.

<sup>2</sup> Guevara Niebla, Gilberto. *Antecedentes y desarrollo del movimiento de 1968. Cuadernos Políticos* No. 17, julio-septiembre de 1978.